



ruta de LAVAJOS Y FUENTES DEL TÉRMINO DE RASUEROS



SATURNINO NIÑO GUTIÉRREZ



**En recuerdo de los hombres y las mujeres
que dejaron sus huellas en el término de Rasueros.**

ruta de los lavajos y fuentes del término de rasueros.

El término de Rasueros está ubicado en la comarca de la Moraña en la que abundan multitud de lavajos diseminados por todo su territorio. De igual forma, en Rasueros, encontramos más de una veintena de lavajos a lo largo y ancho de su término municipal.

Se denomina lavajo a las lagunas o charcas formadas con agua de lluvia. Suelen secarse al final del verano; sin embargo, algunos pueden mantener agua todo el año.

Los lavajos son poco profundos debido a la propia orografía del terreno. Según fuentes consultadas, hasta el siglo XIX, había más que en la actualidad, pero se les consideraba como focos infecciosos debido a las enfermedades que podían transmitir los numerosos mosquitos que en ellos se desarrollaban. Por esta razón muchos de ellos se desecaron al final del XIX y de este modo se ganó también tierra de cultivo.

Los que se mantienen son los lugares de referencia para que la fauna avícola de la zona anide en ellos y se alimente con los organismos que en sus aguas se desarrollan. Son, también, lugares de descanso en las épocas migratorias y, aunque no esté considerado Rasueros como un lugar preferente de paso para aves migratorias, si se pueden observar diversas especies de ellas y sobre todo abundantes patos azulones en cualquiera de los lavajos en los que, año tras año, crían varias parejas.

Los lavajos son lagunas pequeñas de origen endorreico. Esto significa que no evacúan cantidades significativas de agua ni por desagüe superficial ni por filtración, es decir que el agua que recolecta por la lluvia, lo va perdiendo por efecto de la evaporación. Por esta razón la impermeabilidad del terreno, donde se asientan los lavajos, es fundamental para que se mantengan el agua durante más tiempo. Así se puede explicar que, a igualdad de cantidad de agua caída, unos la mantienen durante más tiempo, no solo porque tengan más profundidad, sino por la mayor impermeabilidad donde se asienta el lavajo.

Originariamente las pequeñas depresiones del terreno contribuyeron a su formación y posteriormente la mano del hombre intervino para agrandar el recinto con la finalidad de acumular más agua, pero teniendo en cuenta que no por mucho ahondar iba a tener más agua, pues podía ocurrir que al profundizar se acabase con la capa impermeable y apareciesen otras más permeables que facilitarían la pérdida de agua. Esto puede haber ocurrido, recientemente, con algunos de los lavajos de Rasueros, que en un intento por aumentar su capacidad se ha ahondado en ellos y se ha obtenido el efecto contrario, pues el agua de estos lavajos en raros casos proviene de manantial, sino como ya se ha dicho del agua de lluvia acumulada y se mantiene gracias a la capa impermeable que tiene en su suelo, si esta se destruye se facilita su filtración. Una buena opción de limpieza sería retirar el légano que se va acumulando en su fondo y no dejarlo amontonado al lado del lavajo, pues con las lluvias vuelve a ser arrastrado hasta el fondo del mismo. Es mejor esparcirlo a cierta distancia. Retirar la capa de légano sin dañar la capa impermeable sería la mejor solución. Habría que considerar si es lo que ha ocurrido con los lavajos Primero, Segundo y lavajo Llano; lavajos tradicionalmente con agua abundante y que actualmente comparados con otros de la zona tiene menos agua y concretamente, el lavajo Llano, la mantiene durante muy poco tiempo.

Otros han desaparecido porque han sido roturados y, aunque conserva de forma clara la depresión en la que se asentaban, ya no tienen agua o dura escasos días pues al labrar la tierra se facilita la filtración.

Este seguimiento de los lavajos de Rasueros se inició a finales de diciembre del 2021. En ese momento había muchos lavajos secos o con escasa agua, a excepción de las Navillas, El Salao, La Budina y Los Lavajuelos Primeros. A finales de diciembre del 2022 y hasta la fecha actual de abril de 2023 y debido a la abundante lluvia caída durante el mes de diciembre de 2022, todos los lavajos, no sólo han recuperado el agua, sino que la tienen hasta rebosar, a excepción del lavajo El Cojo, que siendo un lavajo con tradición de mantener el agua, a día de hoy se encuentra seco.

En la actualidad tenemos tres lavajos que son santo y seña de los que hay en el término de Rasueros. El principal es el lavajo Salado, (conocido como “El Salao”), del que hablaremos en su momento. Otro el de la Budina. Estos son los que

actualmente mantienen durante más tiempo el agua favorecidos por la cercanía con el regadío de la zona cuya agua sobrante desagua en ellos, según donde cada año esté ubicado el riego. El otro es el de las Navillas, y este, sin ningún regadío próximo, suele conservar el agua hasta final del verano.

De las fuentes se hablará en el momento que el recorrido nos lleve hacia ellas.

Los lavajos aportan, a la monotonía de este terreno llano y uniforme, pinceladas de colorido que refrescan la vista como en su tiempo refrescaron a miles de bocas de animales sedientos e incluso las de los hombres. ¡Cuántos rebaños de ovejas y cuantas yuntas de bueyes y mulas han saciado su sed en ellos! ¡Cuántos pastores, zagales, segadores, labradores han recurrido a ellos, para, al menos, refrescar su cara e incluso beber, a sabiendas o no de la salubridad de sus aguas!

Esta ruta de los lavajos de Rasueros pretende dar a conocer la ubicación exacta de cada uno de ellos y guardar en la memoria escrita sus nombre e invitar al viandante a hacer un recorrido por estas tierras, buscando el atractivo que la llanura inmensa proporciona, con sus coloridos cambiantes según la estación del año, a la vez que sirva de distracción y reto el lograr hacer el recorrido en un tiempo determinado, acorde al medio de locomoción que se utilice: el de las dos piernas o bicicleta; teniendo en cuenta que, cualquier otro medio a motor, sería ir en contra de las propias reglas del campo.

Considerando que la carretera comarcal CL-610 divide el término de Rasueros en dos partes, sería conveniente trazar el recorrido evitando todo lo posible el tener que cruzarla varias veces. Para ello se ha diseñado un recorrido en el que solamente tendremos que cruzar una vez la carretera.

Salimos por el Camino Viejo de Rasueros a Horcajo, cruzamos el río Trabancos, vamos bordeando el prado de Abajo e inmediatamente tomamos el camino que sale a la izquierda, cruzamos la carretera de Rasueros a Horcajo y estaremos en el camino que va a Palacios conocido, actualmente, como el Camino de los Toros, por la ganadería que hubo, a su derecha e izquierda, no hace muchos años. (A día de hoy se encuentra vallada y destinada a la siembra de cereales). Pues bien, sin dejar este camino que hace una ligera curva hacia la derecha, encontraremos, a mano izquierda, el lavajo “Empedrao”, en la actualidad roturado y

sin agua. A pesar de haber sido arado, se observan señales de lo que fue este lavajo. En la zona salmueriza, que ha estado con agua durante el invierno, no ha nacido la cebada.



Foto del lavajo “Empedrao”. Abril de 2022

Dicen que el agua, siempre vuelve a su cauce y así es. Con las abundantes lluvias caídas durante el mes de diciembre, de 2022, este lavajo, “Empedrao”, ha vuelto a coger una ingente cantidad de agua, recordando lo que fue en otros tiempos



Foto del lavajo “Empedrao”, diciembre de 2022

Pocos metros más adelante encontramos “El Lavajo Nuevo”, llamado así por su reciente formación. Se observa la depresión del terreno en el que se asienta, pero que, en el momento de hacer la foto, se encuentra sin agua.



Foto del “Lavajo Nuevo”, abril de 2022

De igual modo, este lavajo ha cogido algo de agua durante las lluvias de diciembre, sin embargo, la mano del hombre, no siempre, consigue lo que logra la naturaleza y este es un claro ejemplo. En un intento de acabar con el lavajo “Empedrao” y de hacer un lavajo nuevo, la naturaleza pone las cosas en su sitio, pues el agua que ha recogido el “Empedrao” es inmensamente mayor a la del “Nuevo”.



Foto del “Lavajo Nuevo” en diciembre de 2022

Siguiendo por el camino y justo antes de llegar a la valla de los toros, a mano derecha, sale un sendero que nos llevará al lavajo “El Cojo” que está dentro de la tierra que sigue a la zona vallada. Siguiendo por este sendero, a mano izquierda y a unos 200 metros antes de llegar a la nave del fondo, nos encontraremos con este lavajo, adentrándonos unos 200 metros en la tierra.



Foto del lavajo “El Cojo”. También sin agua en este mes de abril de 2022. Es un lavajo muy redondo y profundo.

A pesar de las lluvias de diciembre y de que todos los lavajos del término de Rasueros han cogido agua, este, lavajo “El Cojo”, no ha retenido nada de agua, y cierto es, que en otras épocas si que la tuvo.



Foto del lavajo “El Cojo”, diciembre de 2022

En esta zona no hay más lavajos y como lo siguiente que vamos a visitar son las Charcas, no tenemos más remedio que volver por donde hemos venido, es decir camino de Palacios con dirección ahora hacia Rasueros, cruzar la carretera de Horcajo y por el camino que hay de frente llegaremos al prado de Abajo. Entrando en el prado, veremos Las Charcas, lugar de difícil acceso porque hay una cerca de alambre y las puertas suelen estar cerradas. Las Charcas recogen el agua de lluvia y sobre todo la que viene por el caño para regar el prado.



Fotos de la Charcas, en las dos zonas de agua que mantienen en diciembre de 2022.

Vistas las Charcas, seguimos el camino hasta llegar a Rasueros, pero justo antes de llegar a la carretera, a mano izquierda, cogemos el camino de Astudillo, también llamado camino “Lavajollano”. (Así se denomina este camino en mapas antiguos de la zona). A pocos metros de coger este camino vamos a encontrar restos de los antiguos molinos de cal que hubo en su tiempo en Raseros. La extracción de cal se efectuaba en las minas a cielo abierto situadas en la zona del Sevellar, (se llama así a la zona comprendida entre la parte alta del camino Torralba a la izquierda, hasta la carretera de Mamblas). Desde allí se llevaban los caleros a estos hornos donde se producía una cal que adquirió fama en toda la zona por ser de gran calidad. A mano derecha, del camino “Lavajollano”, encontramos restos de un horno de cal.



Foto de la fachada de unos de los hornos de cal que hubo en Rasueros.

Siguiendo por este camino a unos cien metros, a mano izquierda y metiéndonos por una linde que hay antes de llegar a una nave semiderruida, conocida como el Ventorro de Gabino, encontramos los restos de uno de los mejores hornos conservados hasta la fecha.



Fotos de los restos del horno.

Desde este horno podremos observar los restos de una antiquísima presa que conserva una buena parte del muro de contención del agua



Fotos de los restos de la presa, en el río Trabancos.

Vista la presa volvemos al camino que traíamos y avanzaremos hasta llegar al camino que lleva a “La Fuente Buena”, que sale a mano izquierda, donde desemboca la zanja Salmoral. Así se llama, en Rasueros, a esta zanja que recoge el agua que viene desde la zona de la parte izquierda de la carretera, según se va a San Cristóbal de Trabancos, la cual por distintos colectores va recogiendo el agua, hasta tal punto, que se forma un pequeño arroyo que, en épocas de lluvia, se puede observar como cruza la carretera de Mamblas a la salida del pueblo de Rasueros y transcurre hasta cruzar la carretera 610, bordeando el cementerio, hasta desembocar en el Trabancos, cruzando previamente el camino “Lavajollano” o de Astudillo. Es necesario resaltar

que, aunque esta zanja se la llama “Zanja El Salmoral”, no tiene nada que ver con la “Fuente El Salmoral” que está situada a la derecha, en el km 2 de la carretera de Mamblas y de la que hablaremos posteriormente.

Hecha esta aclaración, tomamos como hemos dicho el camino que sale a mano izquierda, conocido como camino de “La Fuente Buena”, (en los mapas antiguos figura como Sendero de “La Fuente Buena”), que va bordeando el río por su parte superior. A unos dos kilómetros, aproximadamente, y a la izquierda encontraremos “La Fuente buena”, hoy sin agua y cada vez más deteriorada. Es una caseta con forma pentagonal irregular. No hay datos escritos de su construcción, pero por sus características, todo parece indicar que se puede remontar a varios siglos atrás. No sería una idea descabellada pensar que puede tener orígenes árabes, considerando la presencia de estos, en esta zona, durante toda la Reconquista e incluso en siglos posteriores, hasta la expulsión definitiva de los moriscos, ordenada por el rey Felipe III en 1610, (siglo XVII). Reconocido es el gran valor que los árabes daban al agua y las construcciones de fuentes, acequias y canales de riego que llevaron a cabo durante su estancia en la Península. Por eso, no sería de extrañar, la influencia árabe en su construcción. Esta fuente ha sido siempre lugar de referencia y preferido, de la gente de Rasueros, para dar paseos relajantes, románticos o por el simple motivo de dar un paseo tranquilo en torno al cauce del río y llegar hasta la fuente. También ha sido lugar de encuentro para celebrar cumpleaños, pasar muchas tardes de “Lunes de Aguas” y celebrar meriendas durante todo el año. Lugar, asimismo, de cita entre jóvenes. No pocas veces, esta emblemática fuente, habrá sido testigo de declaraciones amorosas y de manifestaciones tiernas y cariñosas de los enamorados que han contemplado, allí, atardeceres de primavera y verano. Era, en su tiempo, cuando tenía agua, el sitio en el que se bebía o simplemente se probaba su agua, por curiosidad de comprobar como sabría esa agua de color cárdeno. También había alguna familia del pueblo que acudía con recipientes para llevar su agua hasta las casas y consumirlo durante la semana. Esta fuente, que está dentro de una caseta, está hecha con ladrillo y cal y canto, recordando un estilo claramente mudéjar y tiene la peculiaridad de que no mana el agua de su interior. El agua, cuando lo tenía, venía por un conducto subterráneo en su parte derecha, hecho también con ladrillo y cal. Puedo afirmar esto porque lo vi en su día, antes de que se cegase. Por este canal subterráneo llegaba el agua que venía desde la parte de

arriba del Rengao. Hace ya años, se depositó tierra en su interior con la finalidad de que se secase, pero no fue este el motivo por el que ya no ha vuelto a tener agua , sino porque, seguramente, por las labores de labranza, con los tractores, que son más profundas que las que se hacían con mulas o bueyes, en algún lugar se hundió el conducto y a partir de ese momento el agua, que sigue viniendo, en épocas de lluvia, se acumula en el vallado que hay a su derecha y en años húmedos este vallado rezuma agua hacia la tierra que está por debajo. (Esto se puede comprobar en invierno y primavera cuando llueve mucho). Si se reparase este conducto subterráneo, “La Fuente Buena”, volvería a tener agua, porque no es manantial su suelo, sino que es una zona de peña impermeable en la que se acumulaba el agua que llegaba hasta ella y que se mantenía casi todo el año. Desde aquí hacemos una llamada al Ayuntamiento, Diputación Provincial, Patrimonio o a los distintos organismos oficiales que estén interesados en recuperarla, a la vez que se ofrece máxima colaboración para este noble propósito.



Fotos de “La Fuente Buena”, 25 de febrero de 2023

Desde La fuente Buena es el sitio apropiado para conocer el “Lavajo del Reguero”, situado dentro del prado del mismo nombre y ya en el término de Astudillo. Está en la actualidad roturado y labrado, pero sin embargo en este diciembre de 2022 ha vuelto a recoger abundante agua y se han formado tres grandes charcos de agua. Para llegar a él seguiremos por el sendero que, desde “La Fuente Buena”, sale con dirección a Horcajo. Llegaremos hasta el sitio en el que antes estaba la Pesquera de Abajo, (también conocida como “Presa de Abajo”), lugar también emblemático porque gracias a la presa de contención hecha con muro de piedra y ladrillo, acumulaba el agua formando una gran balsa que, por el zanjón que hay a su derecha, llegaba hasta

el molino de Sayanes, ya en el término de Horcajo. A esta presa de agua, destruida y sustraída sin que oficialmente hayamos tenido conocimiento de ello, se le llamaba “La Pesquera de Abajo”, porque al mantener el agua durante buena parte del año y al tener cierta profundidad permitía la práctica de la pesca, sobre todo del pez más común de este río: la tenca. Hay que mencionar, aquí, que sigue existiendo “La Pesquera de Arriba”, (o “Presa de Arriba”), situada en la raya de San Cristóbal de Tabancos con Rasueros y, que en la actualidad, forma un pequeño pantano, cuando corre el río, cuya agua al ser desviada por el caño que sale a su izquierda llega hasta la balsa del molino de Rasueros que, en su día, fue utilizado como lugar de molienda durante los meses en los que el río corría. Cuando el agua sale del molino sigue su curso por el caño hasta llegar al prado de Abajo con cuya agua se riega y la sobrante se acumula en Las Charcas.

Hecha esta aclaración, volvemos al lugar en el que nos habíamos quedado para visitar el Lavajo del Reguero. Situados en el zanjón, por el que salía el agua de la Pesquera de Abajo, encontraremos a unos cien metros, hacia la derecha, el prado del Reguero con su correspondiente lavajo que en este mes de diciembre se conserva dividido en tres grandes charcos.



Fotos del Reguero, en las tres partes que ha cogido agua en este diciembre de 2022.

Volvemos a la “Fuente Buena” y por el mismo camino que nos trajo hasta ella y al llegar de nuevo al camino “Lavajollano”, lo tomamos hacia la izquierda y después de andar medio km, más o menos, a la derecha encontraremos precisamente el lavajo llamado “Lavajollano”.



Foto del “Lavajollano”, en diciembre de 2021.

Este es uno de los lavajos en el que, después de la intervención para tratar de ahondarlo y conseguir más agua, el resultado no parece haber sido satisfactorio.



Foto del Lavajollano diciembre de 2022



Foto del Lavajollano 25 de febrero de 2023

Volvemos al camino con dirección a Astudillo y a pocos metros, a mano derecha, nos adentramos en un sendero que lleva a una caseta. En este sendero veremos a mano izquierda una ligera depresión que recuerda lo que fue el lavajo “Peroles”. Seguimos hasta la caseta y desde allí, si queremos ver el lavajo “San Sebastián”, tendremos que avanzar unos metros hacia adelante y coger la linde a mano izquierda, después de unos cien metros, hacia la derecha, divisaremos el lavajo “San Sebastián”



Foto del lavajo San Sebastián, en diciembre de 2022

Volvemos sobre nuestros pasos hasta el camino “Lavajollano” y seguimos por él, hacia la derecha, con dirección a Astudillo y, a pocos metros, a mano izquierda del camino veremos el lavajo “La Lamparillas”.



Foto de “las Lamparillas” sin agua, mes de enero de 2022.



“Las Lamparillas”, diciembre de 2022.

“Las Lamparillas” 25 de febrero de 2023

Volvemos al camino con dirección a Astudillo, hasta llegar al camino de Mamblas a Horcajo siguiendo este camino a mano izquierda y justo, haciendo linde con el término de Astudillo, encontramos el Lavajo “El Zamorano”, que quizás deba su nombre por estar situado en dirección a la provincia de Zamora.



Foto Lavajo “Zamorano”, diciembre 2021 Foto “El Zamorano” diciembre 2022

Desde este lavajo Zamorano y volviendo al camino Horcajo, justo en frente, encontraremos un colector que siguiéndolo con dirección a Astudillo y ya en su término, encontraremos al fina el lavajo la “Espadaña”.



Foto del Lavajo “La Espadaña” el 25 de febrero de 2023

Por último, en esta zona nos quedaría un lavajo que hay a la raya de Madrigal, antes de llegar al indicador que en la carretera pone Astudillo. A este lavajo si no vamos por la carretera CL-610, cosa que no es recomendable por el mucho tráfico que hay, no hay más remedio que acceder andando y por las lindes, pues no hay ningún camino ni sendero que podamos coger. Lo haremos desde el camino de Horcajo a Mamblas, tomando una linde antes de llegar a la CL-610, a mano izquierda

en las tierras denominadas en los mapas como “La Sangradera”, aunque en Rasueros se llama a esta zona la Serna y sin embargo, en los mapas, La Serna es la zona situada a la mano derecha. Pues bien, por esta linde de “La Sangradera”, más o menos, a un km., encontraremos el lavajo “El Morcillo”. Este lavajo sería conveniente dejarlo fuera del recorrido.



Foto del Lavajo El Morcillo, diciembre 2022.

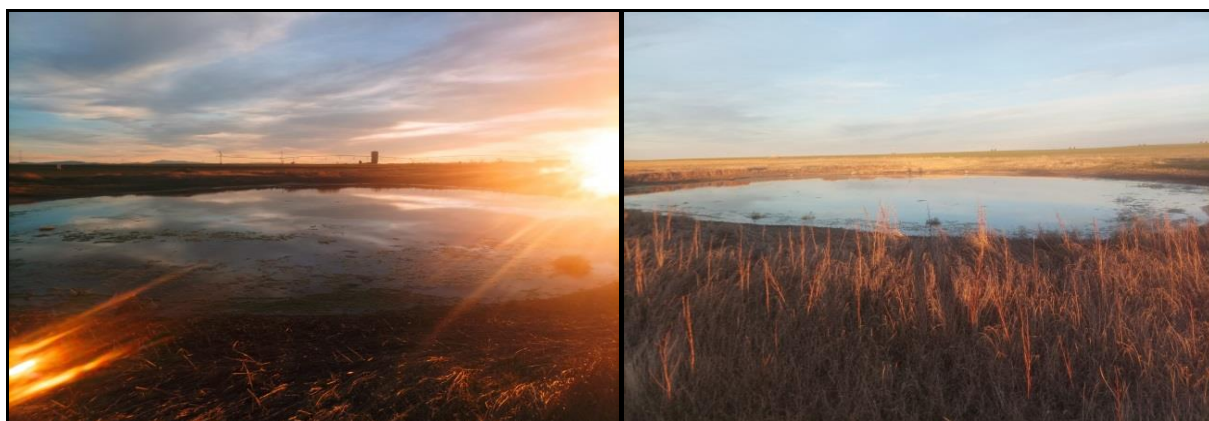
Si decidimos llegar hasta él, volveremos luego al camino de Horcajo a Mambblas y con dirección a Mambblas cruzamos la CL-610. Al poco de cruzar veremos, a mano izquierda, el más famoso de los lavajos de Rasueros, el lavajo “El Salao”. Este lavajo ya venía en ediciones antiguas del Espasa Calpe. Por la cercanía con el desaparecido pueblo de Astudillo, según investigaciones de Darío Sánchez Gutiérrez en el año 1660. Este lavajo sería el lugar de abastecimiento de sus animales, pero no de sus habitantes porque por su salubridad, el agua, no es apta para el consumo humano. Precisamente su nombre, Salao, es por excesiva sal al estar ubicado en una zona salmueriza. Según Darío Sánchez Gutiérrez, hubo un intento de repoblar Astudillo en el año 1767 y esto fue lo que contestaron, refiriéndose al Lavajo “El Salao”, algunos vecinos de Rasueros ante tal propósito.

“... de una laguna bastante profunda por la mucha porción de légano que tiene y por cuya razón dicen los inteligentes con otros muchos que infectaban sus vapores al lugar de que se libera con la expresada asignación para preservarla de su contagio, los aires más principales y con la conveniencia que el único pozo que en su recinto se encuentra y que sin duda servía de abastecer en el pueblo, distará del que nuevamente se puede como doscientos y veinte y cinco pasos...”

No se mostraban partidarios por la cercanía del lavajo “El Salao” al que consideraban que sus vapores infectaban el lugar.

De la importancia que este lavajo tiene para la fauna avícola, según el citado Darío Sánchez Gutiérrez, se habla en un legajo del Archivo Histórico Nacional:

“... Justo al lado de los restos del torreón, se encuentra una pequeña mancha húmeda: el Lavajo Salado. La importancia de este lavajo radica en la permanencia de sus aguas durante todo el año, lo que es aprovechado por algunas aves acuáticas para reproducirse. Fochas comunes, gallinetas, zampullines chicos, cigüeñuelas, chorlitejos chicos y azulones utilizan este lavajo, año tras año para criar. También es importante como sitio de descanso para limícolas migradoras, como los correlimos, chorlitejos y andarríos. Así como zona de invernado de agachadizas comunes, garzas reales y diversos anátidos como cucharas y cercetas comunes”.



Fotos del Lavajo “El Salao” en el atardecer del 3 enero de 2022



Fotos del “Salao” en una mañana de niebla de diciembre de 2022



Lavajo “El Salao”, febrero de 2023

Dejamos este lavajo y volvemos al camino con dirección a Mamblas. Pasado el cruce con el camino Madrigal, y siguiendo con dirección a Mamblas, dejaremos a la derecha unos metros por debajo del camino, el prado del “Legío”, que, vista la información de los mapas antiguos, bien podía ser su nombre “El Egido”, pues así es denominada la zanja que lo bordea por la parte de abajo y, por transmisión oral de los nombres, pudo pasar del prado del “Egido” al prado del “Legío”. Sea como fuere, cuando termina este prado y a mano izquierda del camino, sale un sendero que nos va a llevar al lavajo “La Budina”, (denominado, en mapas antiguos de la zona, como lavajo “La Gudina”). Este es otro de los lavajos importantes de Rasueros. Con una superficie considerable, tiene también bastante profundidad y, en consecuencia, el agua dura, normalmente, hasta el final del verano. Si además coincide que, las tierras próximas a su parte izquierda, se destinan a regadío, cogerá agua abundante para conservarla durante todo el año. A demás de patos y aves migratorias, mencionadas en el lavajo “El Salao”, buena parte de la fauna del territorio de Rasueros tiene especial predilección por beber agua en “La Budina” por estar apartado de caminos y ser un lugar solitario. Perdices, cortegas, gangas, sisones, avutardas, ave fría, alcaravanes o dormileros, golondrinas, aviones, vencejos, londros, calandrias, coruchas, cernícalos, águilas, alcotanes, codornices, gorriones jilgueros, agachadiza común, cigüeñuelas, becada, pájaros mosca, pardillo, verdecillo, liebres, conejos, erizos y zorros, serían una muestra de la fauna de Rasueros que beben en este lavajo. Es curioso como alguno de estos animales tiene su hora preferida para beber agua. Así las avutardas lo hacen a la salida del sol y otra como gangas y cortegas,

que suelen volar en pareja, esperan entre dos o tres horas, desde la salida del sol, para posarse a beber agua.



Fotos del lavajo “La Budina” en enero de 2022



Foto de “La Budina” en una mañana de niebla de diciembre de 2022

Volvemos al camino de Horcajo con dirección a Mamblas y llegamos hasta el final del término de Rasueros. Justo en la raya, a mano derecha siguiendo la linde llegaremos a una zona de prados en la que se encuentran varios lavajos pequeños a los que se les llama, “Los Lavajuelos Últimos”. Son muy superficiales y solo en años de abundantes lluvias tienen agua.



Foto de “Los Lavajuelos Últimos” en diciembre de 2022

Regresamos al camino y ahora lo hacemos con dirección a Horcajo. Tomamos el primer camino que sale a mano izquierda. Estamos en pleno “Guijar”. En este camino, a mano izquierda, encontramos la zona de “Los Lavajuelos Segundos”. En realidad, es un Lavajo igualmente de poca profundidad y en el que dura poco el agua



“Los Lavajuelos Segundos”, diciembre 2021 “Lavajuelos segundos”, diciembre 2022

Seguimos por el camino y al final, a mano de derecha, justo antes de llegar a la carretera de Mamblas, encontramos el lavajo llamado “Los Lavajuelos Primeros”. Sobre este lavajo existe la tradición de que es también manantial y por ello, a no ser que las lluvias sean escasas, mantiene el agua durante buena parte del año.



Foto de “Los Lavajuelos Primeros” en diciembre de 2021



“Los lavajuelos primeros” en diciembre de 2022

Desde aquí cogemos la carretera de Mamblas con dirección a Rasueros. Al bajar el alto de La Galga, cogiendo un camino que sale a la izquierda, a pocos metros y también a mano izquierda, podemos visitar “La Fuente Salmoral”. Esta no es un lavajo, sino que es un manantial natural que esta manando durante casi todo el año, solamente en veranos muy secos deja de hacerlo. Seguro debe su nombre al exceso de sal que tiene, por estar el manantial en una zona salmueriza. El agua de esta fuente, en épocas de mucha lluvia cruza la carretera de Mamblas y discurre luego bordeando por la parte de abajo las tierras de la Encarnación hasta llegar a la zanja del Egido que deja a la derecha a la torre Astudillo y cruza luego la carretera CL- 610, después cruza el camino Lavajollano, bordea el límite del término de Rasueros con el

de Astudillo, llega hasta el prado del Reguero y desemboca en el Trabancos, en el límite con Horcajo de las Torres. No hace muchos años en un invierno de lluvias muy abundantes se desbordó y rompió el colector de la tierra que está a continuación del Reguero. Posiblemente, si es cierto que, en los siglos anteriores a la desaparición de Astudillo, (en 1660), llovía mucho más y por lo tanto favorecía el fluir de los manantiales, esta fuente del Salmoral, llevase su agua hasta el pueblo de Astudillo y, aunque no se utilizase para beber, si podrían ser aprovechadas sus aguas para lavar y abastecimiento de los animales. No hay ningún testimonio escrito que corrobore esta hipótesis.



Foto de la fuente “El Salmoral”. Abril de 2022



Foto del lugar donde desemboca la fuente “El Salmoral”, en el Trabancos, justo en la alameda que hay antes de llegar a la raya con Horcajo.

Volvemos a la carretera de Mamblas con dirección a Rasueros y, a unos doscientos metros, tomamos el sendero que sale a mano izquierda y que nos va a llevar al lavajo “Las Navillas”. Otro de los lavajos importantes que recoge agua de

colectores de la zona y que tiene bastante profundidad. Mantiene el agua hasta muy final del verano. Lugar ideal en el que beben perdices, avutardas y buena parte de la fauna de Rasueros. Lugar, también, de descanso de aves migratorias, sobre todo patos. También, con frecuencia se observa en la vegetación de su entorno algún que otro erizo.



Fotos de “Las Navillas” en diciembre de 2021



Fotos de “Las Navillas” en diciembre de 2021

Si nos adentramos hacia la zona de prados y salmueros que hay a continuación de “Las Navillas”, encontraremos otro lavajo. Es el lavajo “Los Caleros”.



“Los Caleros”, diciembre de 2021



“Caleros” fecha 4 de enero de 2023

Volvemos hacia atrás, dejamos el lavajo “Las Navillas” y tomamos de nuevo la carretera hacia la izquierda hasta Rasueros. Ya en el pueblo, cogemos la carretera hacia la izquierda y tomamos el camino Torralba. No sé por qué razón la calle la han rotulado con “v” y pone “camino Torralva, cuando es claro su origen, Torre Alba (torre blanca). Pero bueno ese sería otro tema. En el camino Torralba vamos a encontrar a medio kilómetro y a mano derecha “El lavajo Primero”.



Foto del “Lavajo Primero”, diciembre 2021



Fotos del “Lavajo Primero”, 3 de enero del 2023

A otro medio kilómetro y también a mano derecha encontraremos “El lavajo Segundo”. No se esforzaron mucho en poner los nombres.



Foto del “Lavajo Segundo”, diciembre 2021



Foto del “Lavajo Segundo”, 3 de enero de 2023

Estos dos lavajos, por su cercanía con el pueblo son los más conocidos. Siguiendo por el camino unos doscientos metros y a también a unos doscientos metros hacia la derecha encontramos un lavajo poco conocido ubicado en una zona denominada, El Lobo. Es el lavajo “El Gurrumino”.



“El Gurrumino”, 3 de enero de 2023

Volvemos al camino Torralba y llegamos hasta el cruce donde nos vamos a encontrar con el camino de San Cristóbal a Mambblas. Cogemos este camino hacia mano derecha y llegamos hasta otro cruce en el que, a mano derecha, nos encontramos con el camino Fontiveros. Bajamos por este camino y a medio kilómetro, aproximadamente, cogemos el que sale a mano izquierda. Una vez en el avanzamos unos trescientos metros y a su derecha, tomando alguna de las lindes, nos encontraremos con el lavajo “La Rosa”.



Lavajo “La Rosa”, 29 de diciembre de 2022

Volvemos sobre nuestros pasos hasta llegar de nuevo al camino Fontiveros y, con dirección a Rasueros, antes de que termine el camino, si nos metemos hacia la derecha, a unos trescientos metros, encontraremos el lavajo, “La Culebra”. Es un lavajo pequeño que está situado en una zona que, cuando llueve en abundancia, acumula mucha agua a su alrededor, hasta el punto de que te hundes con facilidad, vamos que te atollas, como se dice en Rasueros.



“La Culebra”, diciembre 2021



“La Culebra”, febrero de 2023

Hemos realizado un recorrido por todo el término de Rasueros excepto por toda la zona de la margen derecha del río, según se va hacia San Cristóbal de Trabancos, porque en esa zona no hay ningún lavajo. Es cierto que, hasta no hace mucho tiempo, hubo un lavajo llamado el lavajo “La Zapata”, situado en la raya de Rágama a la izquierda de la carretera CL-610, con dirección a Rágama. Está muy cerca de la cruz del Señor Tomás, de la que se conserva la peana de piedra y su cruz por los suelos en memoria de señor Tomás, un hombre que, según se cuenta, fue asesinado en ese lugar. Este lavajo de la “Zapata” al que nos estamos refiriendo se encuentra, a día de hoy, roturado y labrado y por lo tanto sin agua. En otro tiempo con abundante agua y zona de paso de aves, sobre todo, de patos.

Para finalizar, podemos sacar la conclusión de que, de esta veintena de lavajos que hemos ido visitando por el término de Rasueros, (veintiuno concretamente), muy pocos mantienen el agua durante todo el año, a excepción del “Salao” y “La Budina” que, como ya hemos dicho se ven favorecidos por el agua sobrante del regadío que hay próximo. El resto es difícil que, al llegar agosto, conserven el agua, si acaso “Las Navillas”, “Los Lavajuelos Primeros” y los ubicados a la derecha del camino Torralba: “Lavajo Primero y Segundo”. Otros la mantienen hasta principios de verano y algunos, como el “Morcillo”, “Los Últimos, y “San Sebastián”, son lavajos que sólo conservan el agua durante espacios cortos de tiempo o en épocas de abundantes lluvias.

Sin ningún otro propósito que el de informar sobre algunos aspectos de la orografía de nuestro término de Rasueros, termina este recorrido en el que se ha hecho hincapié en la ubicación y nombre de sus lavajos, a la vez que se han mencionado sus fuentes y otras curiosidades que han ido surgiendo a lo largo del trayecto.

AGRADECIMIENTOS

A los vecinos de Rasueros que aportaron información y en especial a Celestino Robledo Cano, la memoria viviente más preclara de Rasueros. Sin su información los nombres de algunos de los lavajos habrían quedado en el olvido.

A Darío Sánchez Gutiérrez, por sus constantes estudios, sobre épocas anteriores de Rasueros, que nos sirven para clarificar momentos del pasado de nuestro pueblo.

DISEÑO GRÁFICO

- Alberto Niño Robledo
- Patricia Jiménez Pérez

BIBLIOGRAFÍA

- Diccionario de la R.A.E.
- Revista La Llanura.
- Web Valladolid, rutas y paisajes, bodones y lavajos.

